

Sesión 24.a extraordinaria, en Viernes 14 de Noviembre de 1941

PRESIDENCIA DEL SR. ROSENDE

I.—SUMARIO DEL DEBATE

- 1.—La Cámara recibe en su seno y rinde homenaje al Excmo. señor Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, don Oswaldo Aranha.

II.—TEXTO DEL DEBATE

- 1.—Homenaje al Excmo. señor Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, don Oswaldo Aranha.

El señor Rosende (Presidente). — Excelentísimo señor Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, señores:

La Cámara de Diputados de Chile, en cuyo nombre tengo el honor de hablaros, se complace, Excmo. señor Ministro, en recibirlos como huéspedes ilustre de esta nación, tan íntimamente ligada a la vuestra por títulos que arrancan desde gestas históricas igualmente grandes para ambos países, sin que, desde entonces haya habido desmayos ni recelos en la sólida amistad que nos une tradicionalmente.

Estáis en vuestra casa, Excmo. señor. Bajo el alero de este recinto vive y ha vivido, creció y se ha fortificado nuestro sentido republicano de nación organizada, y es

por eso, que para los legisladores de este pueblo, amante como el vuestro de la disciplina, forjada en el esfuerzo diario y en la lucha dura, es singularmente grato acogeros, como representante y exponente genuino de los hombres de derecho y acción de un pueblo al cual amamos de verdad y admiramos con fraternal orgullo.

Es perfectamente conocida para nosotros la trayectoria brillante de vuestra vida y de vuestras obras; y os puedo asegurar que los chilenos todos, os apreciamos de verdad, y admiramos de modo muy sincero vuestras excepcionales condiciones de hombre y de mandatario que hacen de vos, Excmo. señor, una de las personalidades políticas e internacionales más vigorosas de ambas Américas.

En el orden internacional hemos escuchado con honda complacencia vuestra voz de estadista, a la vez enérgico y prudente, en estos momentos trágicos que vive la humanidad, de pavorosa realidad, de dolorosa incertidumbre, de angustiosa espera; y la hemos escuchado como la más definida y elocuente invocación a la fraternidad de los pueblos del Nuevo Mundo, cuyos problemas tan diversos a los del Viejo Continente, no pueden ni deben tener otras soluciones que las que señalan los principios eternos del derecho, incorporados felizmente en los numerosos Convenios y Acuerdos que han aprobado todos los países de América.

Chile y Brasil ofrecen admirables similitudes: nuestras vidas de naciones independientes han corrido casi paralelas en un plano en que la violencia sólo se ha manifestado esporádicamente. Aquí y allá el hombre ha bregado no contra la oposición del hermano, sino contra la naturaleza hostil a la cual ha debido arrancarle con tesón y con fatiga el venero escondido de sus riquezas. Un amplio sentido de tolerancia ha dominado las almas de nuestros hombres, y las conquistas sociales que bajo otros soles y otros climas significaron carísimas experiencias regadas con sangre, entre nosotros se han logrado pacíficamente por categórica imposición de convencimiento y de madurez cultural.

• Tenemos, pues, sobrados motivos, Excmo. señor Ministro, para deciros, como chilenos, que estamos contentos de teneros aquí. No habría sido necesario hurgar en vuestras altas ejecutorias para abriros nuestras puertas. Vuestro título de brasilero es suficiente para nosotros.

En frase feliz que os agradecemos conmovidos, dijísteis al llegar a tierra chilena, que no teníais por qué gritar ¡Viva Chile!, "porque Chile vive". Perdonad que no podamos innovar en ella ni en su forma ni en su sentido, porque los chilenos tampoco deberíamos gritar ¡Viva el Brasil!, "porque el Brasil vive".

En nombre de los hijos de esta tierra, descendientes directos del araucano indómito y de los rudos conquistadores de la España heroica, os saludo, señor Ministro, con el caluroso afecto del corazón de Chile, abierto hoy y siempre, a los más puros sentimientos de justicia, de paz y fraternidad universal.

Señ aquí bienvenido. Excmo. señor.

—**Aplausos en la Sala.**

El señor **Benavente**.—Pido la palabra.

El señor **Rosende (Presidente)**.—Tiene la palabra el H. señor Benavente.

El señor **Benavente**.—Excmo. señor Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil.

Habéis escuchado en ambas ramas del Congreso Nacional autorizadas expresiones reveladoras de la fraternidad ejemplar que

vincula desde lejanos tiempos al Brasil y Chile. Esta vieja amistad, fruto de recuerdos imborrables, más que un sentimiento lealmente compartido en nuestros países, representa exigencias fundamentales de un continente que necesita paz, dentro de la seguridad colectiva, y orden institucional, al amparo de las libertades públicas.

No necesito repetir conceptos ya vertidos en justificación de esa armonía internacional de que sois prestigioso intérprete; prefiero limitarme a un recuerdo histórico que simboliza la más considerable transformación operada en vuestra Patria, cuando faltan, en estos momentos, apenas unas cuantas horas, para que el reloj del tiempo marque cincuenta y dos años corridos desde que se organizó pacíficamente la grande y próspera república brasileña.

Quiso el Destino afianzar hace más de un siglo la transformación de la colonia portuguesa en pueblo independiente y soberano, libertándolo de los sufrimientos, dolores y sacrificios que en las repúblicas hermanas constituyeron las jornadas emancipadoras. Como lo recuerda muy justamente nuestro compatriota don Ricardo Montaner Bello en su "Historia Diplomática de la Independencia de Chile", "no experimentó el Brasil ningún sacudimiento profundo el día en que declaró su independencia y, después, cuando se dió la constitución imperial".

Los sesenta años vividos por el Brasil, bajo el régimen imperial, le permitieron preparar el advenimiento normal y tranquilo de la república, que ha decidido el éxito de vuestros problemas esenciales.

El día 15 de Noviembre de 1889, que celebraréis en medio del afecto del Gobierno y pueblo de Chile, evocará en vuestro espíritu la figura legendaria del soberano que abandonó el Poder en el anhelo íntimo, de contribuir a la paz, al poderío material, al engrandecimiento espiritual de vuestra Patria. Guardamos los chilenos con profundo respeto y simpatía la memoria de don Pedro II que, en instantes inolvidables, supo demostrar sentimientos de amor y lealtad a

Chile que fijaron para siempre nuestra gratitud.

Los gobernantes republicanos que, desde esa memorable fecha del 15 de Noviembre de 1889, han robustecido la posición internacional del Brasil, consolidando cambios y evoluciones políticas dentro de un amplio margen de tolerancia y respeto a todas las manifestaciones legítimas, han conservado cuanto debía subsistir, dando al mundo americano edificantes comprobaciones de que pueden los países caminar por el seguro y armonioso sendero de las grandes realizaciones, cualesquiera que sean las alternativas de sus regímenes, y las vacilaciones o dificultades, mientras imperen el orden social, las fecundas disciplinas del trabajo, y el optimismo colectivo e individual, que los países jóvenes deben sentir en sus propios destinos.

La República Brasileña ha sabido orientar su política exterior en términos que justifican la confianza de América, sin aceptar formaciones destinadas a producir diferencias, discriminaciones o recelos entre las naciones del continente, en nombre de las distintas geografías, o de hallarse unas en el Atlántico y otras en el Pacífico.

Esa tendencia, corresponde plenamente a sentimientos e intereses de pueblos que necesitan dar formas positivas, eficaces, a los conceptos básicos del panamericanismo, sobre todo en la época que vive la Humanidad, y que en otros sectores del orbe parece reproducir lo que pudiéramos llamar como la Noche Triste de la Historia Contemporánea.

Independientemente del aspecto político de la unidad continental envuelta en el panamericanismo, comprendemos los chilenos la extraordinaria importancia práctica de los esfuerzos encaminados a coordinar e incrementar las vinculaciones económicas entre países que estuvieron, durante dilatados períodos, en efectiva incomunicación, alimentados desde otros ámbitos del mundo, y que han debido ahora reconocer nuevas circunstancias y nuevas exigencias.

Atribuimos considerable e inmediata utilidad a las gestiones de vuestro Gobier-

no y del nuestro, que procuran reducir, y si fuese posible, anular el factor de la relativa lejanía entre Brasil y Chile, mediante rectificaciones aduñeras, dando, así, amplias proyecciones y posibilidades al intercambio, sobre bases de recíproca conveniencia.

Diríase, a primera vista, que frente a la maravillosa acumulación de todo género de riquezas y recursos naturales del Brasil, poco o nada pudiera recibir de nuestro reducido territorio, prolongado entre el mar y la montaña; esa impresión superficial, negativa o pesimista, se halla felizmente rectificadas por cifras estadísticas, que señalan ventajosas perspectivas al envío de numerosos productos chilenos.

Por otra parte, los admirables progresos alcanzados por la creciente industrialización del Brasil, le capacitan para reemplazar, favorablemente, internacionales que, hasta no hace muchos años, solamente podía recibir de otros continentes.

Mediante acuerdos equitativos, podrán las Repúblicas Americanas enriquecer el volumen de sus intercambios, impulsar la producción, mejorar las condiciones de vida de los habitantes, intensificar los esfuerzos exigidos por el progreso material y cultural, y, sobre todo, por la certeza de los grandes destinos de nuestro continente.

Creed, Excmo. Señor, que vuestros ideales y anhelos panamericanistas, los compartimos sinceramente, y estad cierto de que el recuerdo de vuestra visita a esta Cámara, que agradecemos debidamente, contribuirá al triunfo de las aspiraciones de progreso y armonía continental que animan al Brasil y a Chile.

—Aplausos en la Sala.

El señor Rosende (Presidente). — Tiene la palabra el honorable señor Moore.

El señor Moore. — Excmo. señor Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, señor Presidente:

Os saludo en nombre de los partidos de Oposición, que tienen sus representantes en esta Honorable Cámara.

Frente a la alegría de recibir en nuestro seno a un hijo ilustre del Brasil, no hay

banderías políticas que dividan a la familia chilena.

Excmo. señor: Chile y el Brasil, como ha-se un instante en feliz concepto subrayaba nuestro Presidente, tienen hondas similitudes: en la superficie parece como si la historia, como si la geografía y el desenvolvimiento de ambos pueblos, los separara. Pero sólo son las apariencias físicas las opuestas.

Uno, el Brasil, ancho en el continente vasto; ancho en la amplitud de los meridianos. Largo, Chile, en la extensión de los paralelos.

En el Brasil, Excmo. señor, el agua de los ríos innumerables, el agua del más grande y caudaloso río del Universo; el agua de esa red de afluentes incontables que, al través de cuarenta mil kilómetros de vías navegables, lleva el progreso por todo el territorio, parece constituir su esencial elemento propulsor y creador de vida.

Agua que cae del cielo y agua que trasuda la tierra y que hace ubérrima la naturaleza del Brasil. En Chile, en cambio, es el duro elemento de la roca el que parece simbolizar las condiciones de vida física de este pueblo. El agua allá es vida, la piedra aquí es muerte. La piedra que pretende arrebatarlos en cada jornada el precario derecho a la existencia!

Vosotros habéis luchado contra la abundancia, sobreponiéndose el hombre a la naturaleza, que parecía querer expulsar hacia las playas a los audaces que pretendían dominarla.

Y en este lado de los mares, los chilenos, puñado de hombres valientes, refugiados en "el último rincón del mundo", trepando los cerros, buscando las vetas en el fondo de las minas, cruzando el desierto, que está hecho también de piedra pulverizada, regando el suelo yermo, luchamos contra la vida precaria y escasa!

Allá, la abundancia y aquí menguados medios físicos, pero, en ambos países, siempre la lucha por la superación, el retemplar de las fibras de una raza en la cotidiana brega heroica. Y por eso, en lo profundo de sus idiosincrasias y en lo más hondo de

su valer, se han comprendido y se han amado ambos pueblos.

Excmo. señor: hay en la Historia de vuestra patria, para los hombres que la estudian, aspectos admirables, y hechos y episodios que todos los hombres cultos de ésta y otras épocas tendrán siempre que admirar. Yo quiero sintetizarla en tres puntos. Uno, el primero, es ese magnífico caso de la sorprendente unidad del Imperio reciente del Brasil, y que es la hoy República Brasileira. Esa unidad, Excmo. señor, que fué el sueño hispánico-anfictiónico de Bolívar; el ideal de unir a todos los pueblos que descendían de España en una gran nación, y que el ilustre Libertador no vió nunca realizado! Ese que fué el temor del gran hombre, su sueño y esperanza, y que jamás cristalizó en la realidad.

Pero la raza lusitana, la raza de navegantes y conquistadores, de fieros guerreros y dulces rapsodas, hizo vida de la utopía bolivariana. En el Brasil tan vasto, con impedimentos materiales tan enormes como el resto de las colonias de España, dividido en Gobernaciones y Capitanías Generales, se transformó, a través del Imperio, en una sola, grande, unida y noble Nación!

No procedieron las apartadas y entre sí desconocidas comarcas, como en los dominios de los Reyes de España. En torno a tantas de esas hermosas ciudades de nombres eufónicos, esparcidas por el anchuroso territorio: Manaos, Bahía, Pernambuco, Nitcheroy, Bello Horizonte, Sao Paulo, Curitiba y Goyaz., pudieron organizar estados independientes. La fragmentación en Repúblicas pequeñas era fatal.

Pero pudo más un férreo sentimiento de común grandeza, un pacífico instinto imperial, y mantuvieron su unidad, y éste es un milagro que los hombres de estudio observan y ponen de ejemplo a todos los pueblos de la tierra.

Y después, Excmo. señor, esa otra cosa sorprendente, que con voluntad, audacia y energía, ha logrado el Brasil al innovar, con espíritu realista, los moldes de la de-

mocracia, rompiéndolos desde adentro y no desde afuera.

Democracia intervenida, sí, pero jamás por el extranjero!

He dejado, para el final, algo que atañe personalmente a Vuestra Excelencia y que constituye un aspecto admirable del Brasil: y es la forma soberbia como la nación amiga ha dirigido, a través de su historia, su sabia política externa! Modelo de continuidad, de dignidad y ferviente amor a la paz.

Con profundo conocimiento técnico y plena visión del futuro, los estadistas que parecen haber instalado férreamente su tradición en Itamaraty, han contribuido a enriquecer territorialmente y poner en alto el nombre de su patria.

Desde los días en que el Vizconde de Cabofrio, era más poderoso que el Emperador en el manejo de las relaciones exteriores, ya que por una disconformidad con él cayó más de alguna vez un ministerio, y hasta la época gloriosa del Barón de Río Branco; desde los días de Lauro Müller y Mello Franco, hasta hoy, en que Vos, Excmo. Señor, comandáis los negocios extranjeros del Brasil, una nota de serena altivez, de señorío y cordura, de paz y solidaridad, ha destacado las actuaciones de los Cancilleres.

Excmo. Señor: en estos días oscuros que vive la Humanidad, en estos días llenos de zozobras para las débiles Repúblicas de América, débiles económicamente, débiles en su estructura interna, débiles frente a posibles imposiciones y requerimientos, ¡qué hermoso ejemplo nos da la Cancillería de Ytamaraty! Nos dice que cuando los negocios extranjeros, cuando la política internacional se lleva con mano firme y con dignidad, que cuando todo se ciñe a una técnica largamente estudiada y organizada dentro del sentir profundo de un pueblo, aún las naciones más pequeñas pueden estar seguras de su integridad territorial y de que serán respetadas en su soberanía y en su dignidad nacional!

Chile y Brasil, a través de cerca de cien años, han ido, paso a paso, reforzando los

lazos de amistad que nunca tendrán término.

¡Qué firme y que leal amigo para Chile, es el Brasil! Y qué firme y que buen compañero para recorrer juntos, estrechamente aliados, los caminos de soledad de la hora presente y las encrucijadas peligrosas de este mundo loco y ensangrentado.

Excmo. Señor: bienvenido seáis en el seno de este Parlamento, que anhela la solidaridad efectiva del Continente, y donde un grupo de hombres de orden lucha por encauzar a Chile por los anchos senderos del progreso, de la justicia y de la paz.

—Aplausos en la Sala.

El señor Rosende (Presidente).— El señor Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, señor Aranha, va a hacer uso de la palabra.

—Aplausos en la Sala.

El señor Aranha (Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil).— Señor Presidente, señores Diputados, estimados colegas:

He venido a esta casa para traer el homenaje del cariño de los brasileños y la consideración particular del Gobierno del Brasil para con el Gobierno de este país: y ahora, después de oír las altas y generosas palabras con que me acaba de recibir el señor Presidente de esta Cámara, y después de oír a dos ilustres Representantes que acaban de hacer uso de la palabra, quiero, en este Parlamento, agradecer el cariño y la consideración que Chile dispensa al Brasil.

O que nos impresiona no Chile, entre tantas cousas para admirar, é justamente o esforço de ascensao do homem para alcançar os mais altos, nobres e fecundos objetivos humanos.

Felizes os povos capazes de transcender suas próprias contingencias e condições e aspirar a plenitudes espirituais, porque só eles alcançam uma existência histórica. A natureza e o espírito estao sempre em tensao, porque somente quando domina e

disciplina a natureza o espírito se realiza amplamente.

E' isso o que admiramos na gente do Chile, porque, vencendo todas as resistencias, as do deserto, as do abismo, as do solo ardente, as dos terremotos e as dos accidentes mais imprevisos, na terra como no mar e até nos céus, soube abrir o seu espírito ao progresso e ás idéias generosas.

E' verdade que a civilizacao de um povo medese pelo seu maior ou menor domínio do próprio território. Não há, porém, geografia mais dramática do que a chilena, e, por isso, trabalho maior para o homem, civilizacao mais digna de ser admirada e povo mais merecedor do respeito dos outros povos. Esse país, mais do que qualquer outro de América, é o exemplo vivo do valor dos contrastes e da influencia das oposicoes no processo civilizador.

As naturezas fartas e monótonas, com horizontes sempre iguais e riquezas faceis, não estimulam o homem nem o progresso humano.

O Chile, apertado pelos Andes, abriu-se sobre o Pacífico, que lhe deu unidade, espaço e destino: no norte alcançou uma terra árida, sob um céu de brasa, e no sul afundou-se no mar e nas neves eternas. O roteiro de Almagro e de Valdivia, porém, haveria de ser como foi, arrancado a essa natureza áspera e brutal e transformado num trato amorável de terra, com jardins, pomares, vergeis, lavouras e cidades onde uma raza jovem viril se entrega a todas as conquistas do progresso e a todas as criacoes do espírito.

A terra dominada e o homem dominador haveriam de criar uma raza de homens

"Ágiles, desenvueltos, atrevidos
Duros en el trabajo, y sufridores
De frios mortales, hambres y calores".

Essa e a gente chilena, filha da terra fria, da terra ardente e da terra gelada, da terra funda, da terra áspera e da terra alta, embalada por terremotos, amiga de seus vulcoes e por isso mesmo senhora heróica

e admirada de um grande destino, que cada dia há de ser maior.

As sociedades mais vigorosas, porém, são aquelas que reúnem a variedade geográfica á unidade espiritual.

O Brasil e o Chile realizaram, um no Pacífico, outro no Atlântico, essa suprema aspiração dos povos, que é a meta mesma da América. Sente-se em nossos povos, o esforço continuo para ultrapassar os limites que lhes impôs a terra para se completarem, acima de seus sentimentos nacionais, em uma comunhão ainda muito maior. A nossa vizinhança, por isso mesmo, não tem fronteiras, porque não há limites nem distância para povos como os nossos, imantados pelas mesmas esperanças e pelos mesmos ideais. E' fora de dúvida que uma geografia política com ascendentes maiores do que os topográficos, liga e une o Brasil e o Chile, uma vez que a descontinuidade dos nossos territórios parece ter favorecido a comunhão dos nossos destinos.

A vizinhança, para nós, é a assistência recíproca, a amizade confiante, a cooperação incansável. A igualdade, a solidariedade e a harmonia unem mais do que as fronteiras. A vizinhança, como a compreendemos e praticamos, é algo assim como a comunicação dos vasos, a união das varas, o paralelograma das forcas, enfim, a América, uma familia de Nações, uma sociedade de povos.

Esta é a vizinhança do Chile e do Brasil, união de esforços e de destinos irmãos, sob a inspiração da fraternidade continental.

—Aplausos en la Sala.

—La traducción del discurso es la siguiente:

Excmo. señor Aranha. — Lo que nos impresiona en Chile, entre tantas cosas admirables, es justamente el esfuerzo de superación de los hombres por alcanzar los más altos, nobles y fecundos objetivos humanos.

¡Felices los pueblos capaces de afrontar sus propias contingencias y que están en condiciones de aspirar a plenitudes espiri-

tuales, porque solo ellos alcanzan una existencia histórica. La naturaleza y el espíritu están constantemente en pugna y solamente cuando domina la disciplina, a la naturaleza, triunfa siempre el espíritu.

Eso es, precisamente, lo que admiramos en la gente de Chile, porque venciendo todas las resistencias, —de los desiertos, de los abismos, del sol ardiente, de los terremotos, de los accidentes más imprevistos de la tierra como del mar,— sabe abrir su espíritu al progreso y a las ideas generosas.

Es una verdad que la civilización de un pueblo se mide por su mayor o menor dominio de su territorio. No hay geografía más dramática que la chilena y, por ello mismo, el trabajo es mayor para sus hombres, su civilización más digna de ser admirada y su pueblo más merecedor del respeto de los otros pueblos.

Este país, más que cualquier otro de América, es un ejemplo vivo del valor de los contrastes y de la influencia de las oposiciones en el proceso civilizador.

Las naturalezas, fuertes y monótonas, con horizontes siempre iguales y riquezas fáciles, no estimulan al hombre a luchar por el progreso humano.

Chile, aislado por los Andes, abierto sobre el Pacífico, lo cual le ha dado unidad, espacio y destino: al norte tiene una tierra árida, bajo un sol abrasador, y al sur, se incrusta en el mar y en las nieves eternas. Las rutas de Almagro y de Valdivia, hubieron de ser, pues, como así lo fueron, arrancadas a esa naturaleza áspera y brutal, y transformadas en vergeles, el jardines y en ciudades, donde una raza joven y viril se entrega a las conquistas del progreso y a todas las creaciones del espíritu.

La tierra dominada y el hombre dominador, habrían de crear una raza de hombres "Ágiles, desenvueltos, atrevidos, duros en el trabajo y sufridores de fríos mortales, hambres y calores."

Esta es la gente chilena, hija de una tierra fría, de una tierra ardiente o de una tierra gélida, de una tierra fecunda, de una tierra áspera, de una tierra grande, sacudida por terremotos, amiga de sus volcanes y,

por ello mismo, señora heroica y admirada de un gran destino, que cada día ha de ser mayor.

Las sociedades humanas más vigorosas son, pues, aquellas que reúnen en sí la variedad geográfica y la unidad espiritual. Brasil y Chile realizarán, uno en el Pacífico y otro en el Atlántico, esa suprema aspiración de los pueblos que es la meta misma de América.

Siéntese en nuestros pueblos un esfuerzo continuo para, trasponiendo los límites que les impone la naturaleza, completarse, por encima de sus sentimientos nacionales, en una comunión cada vez mayor.

Precisamente por nuestra vecindad no tenemos fronteras, porque no hay límites ni distancias para pueblos como nosotros, hermanados por las mismas esperanzas y por los mismos ideales.

Y está fuera de duda que la geografía política, con lazos más fuertes que los límites topográficos, liga y une al Brasil y a Chile, y que la discontinuidad de nuestros territorios parece haber favorecido más la comunión de nuestros destinos.

La vecindad, para nosotros, es la asistencia recíproca, la confiada amistad, la cooperación incesante. La igualdad, la solidaridad, la armonía unen más que las fronteras. La vecindad, como la comprendemos y practicamos, es algo así como las de los vasos comunicantes o el paralelogramo de las fuerzas, en fin, una América, una familia de Naciones, una sociedad de pueblos.

Esta es la vecindad de Chile con el Brasil, unión de esfuerzos y de destinos hermanos, sobre la inspiración de la fraternidad continental.

El señor Rosende (Presidente).— Tiene la palabra el señor Ministro de Relaciones Exteriores de Chile.

El señor Rossetti (Ministro de Relaciones Exteriores).

Señor Presidente, Honorables Diputados:

En nombre del Gobierno de la República, me asocio al homenaje que todos los sectores de la Honorable Cámara rinden en este momento a mi eminente colega, el doctor

Oswaldo Aranha, Canciller del Brasil. Y quiero rubricar en esta casa, cuna de la democracia de mi tierra, de esta democracia vigorosa que tiene más de 120 años de existencia, que ha conocido sólo breves quebrantos, pero que se ha mantenido incólume a través de las perturbaciones políticas, que ahora como antes, todos los Gobiernos de Chile, los del pasado como los del presente y los que vengan en el futuro, mantendrán inalterable su unidad y su perfecta amistad con la República del Brasil.

—Aplausos.

Señor Presidente, mi ilustre colega:

Esta democracia a veces presenta caracteres superficiales de contratiempo y de divisiones. Son manifestaciones de su fuerza, de su virilidad, de su exuberancia. No son muestras de división del pueblo chileno, que hoy como antes, está perfectamente unido para seguir los rumbos que interesan moral y materialmente no sólo a esta tierra sino al continente americano.

Y ahora que graves problemas internacionales oscurecen el horizonte, ahora que la guerra asola al mundo, ahora que millones de hombres padecen los más crueles sufrimientos y que esta América también sufre económica y moralmente a consecuencia de la guerra, yo quiero decir a V.E., en nombre del Gobierno de Chile y en nombre del Parlamento chileno que nuestra adhesión a las normas democráticas, a la pacífica convivencia internacional, nuestra lealtad a los pactos trazados y firmados, es inalterable y que Chile es un fiel servidor no sólo de la causa democrática sino de la

paz continental y de la paz de todos los pueblos.

—Aplausos en la sala.

Señores miembros del Congreso: sois testigos vosotros de nuestras deliberaciones privadas cuando nos reunimos los chilenos aquí a considerar los puntos que interesan a nuestro país.

Tanto el Gobierno como todos los partidos del Congreso han tendido siempre en la directiva de la política internacional, como cosa fundamental y permanente, a conservar esta vieja amistad con el pueblo hermano que V.E., representa.

Esa amistad hoy día deberá ser solidificada y vigorizada.

Yo tengo la certidumbre de que esta visita no sólo tendrá el carácter de una mera cortesía internacional, sino que servirá para juntar a los gobernantes de Chile y Brasil frente a las graves circunstancias que hoy a todos nos rodean, para vigorizar nuestras relaciones para aumentar nuestro comercio, para ligarnos más material y espiritualmente y para cumplir ahora y siempre el legado de nuestros próceres, de los que antes nos gobernaron y de los nos enseñaron a querer y amar al Brasil como a nuestra propia tierra.

—Aplausos en la sala.

El señor Rosende (Presidente).—Se levanta la sesión.

—Se levantó la sesión.

Se levantó la sesión a las dieciocho horas y diez minutos.

E. DARROUY PALET.

Jefe de la Redacción